

*Globalización, identidad e integración
latinoamericana: las contribuciones de
Néstor García Canclini y Martín Hopenhayn*

Alejandra Sandoval Espinoza
Universidad de Chile

INTRODUCCIÓN

Nos referiremos en el presente trabajo a la globalización, a sus relaciones con la cultura y la sociedad y a algunas de sus manifestaciones en América Latina. Sabemos que sobre todo en los últimos veinte años se han producido grandes transformaciones en el mundo y que éstas han afectado profundamente las prácticas económicas, sociales, políticas y culturales que hasta hace no mucho tiempo solían considerarse propias de nuestra realidad continental, así como también los modos mediante los cuales esa realidad era pensada desde la ciencia y la crítica social. En el caso específico del proceso de globalización que estamos viviendo actualmente, aun cuando sea cierto que en términos de su extensión y profundidad no tiene precedentes históricos, puede vérselo también como el resultado de un desarrollo de más larga data, acelerado durante este período debido a fenómenos tales como el fin de la guerra fría y la desaparición del bloque socialista, la crisis económica mundial y el avance de las nuevas tecnologías en la informática y las comunicaciones.

Si se intentara resumir los elementos más novedosos de la versión actual de la globalización, podrían señalarse por un lado el inédito alcance geográfico y la profundización de los vínculos e interconexiones múltiples entre los Estados y las sociedades del mundo; y por el otro, el aumento del grado de interdependencia entre

los países, lo que hoy se expresa en redes de comunicación o interacción entre los gobiernos y las sociedades nacionales¹.

Al abordar una interpretación de los efectos del impacto globalizante, creemos que debe tenerse presente que él se halla asociado a un modelo de desarrollo económico específico, que es el neoliberal, y también que se vincula con otras tendencias, como son la expansión de la democracia liberal, la integración económica a nivel global, la aceleración del cambio tecnológico y la revolución de los medios de comunicación masivos, por nombrar solo algunas de ellas. Además, la globalización actúa en distintos planos: finanzas y capital, mercados y estrategias, tecnologías, competencias en reglamentos y autoridad, y también como globalización de estilos de vida, modelos de consumo y de cultura².

Por lo común, la perspectiva cultural y social respecto de la globalización no entra entre aquellas que tienen en cuenta quienes adoptan las decisiones políticas y económicas³. Sin embargo, su consideración se está haciendo cada vez más urgente debido al surgimiento de la necesidad de diferenciar las lógicas de la globalización económica respecto de las lógicas de la mundialización de la cultura. Estas últimas, aunque se encuentren ligadas estructuralmente a la globalización económica, no se agotan en ella. De la dimensión cultural de las transformaciones que ha traído la globalización es de donde han surgido algunas formas nuevas de estar en el mundo y nuevos modos de percepción del tiempo y del espacio.

En América Latina, la dimensión cultural de la globalización se encuentra ligada al debate en torno a los efectos identitarios del fenómeno. Pero el debate mismo acerca de la identidad cultural del continente es antiguo. Distintas líneas de pensamiento lo han atravesado en períodos diferentes, desde aquellas que, a partir de las independencias y durante los proyectos oligárquicos de desarrollo, miraban hacia Europa y Estados Unidos como posibles modelos para un futuro hipotético, pasando por el indigenismo de principios del siglo XX y por los proyectos nacional-populistas de los cuarenta, hasta hoy, cuando el tema se enfrenta con nuevas tensiones y con las influencia del pensamiento posmoderno.

Así, junto con los temas relativos a la modernización, el tema de la identidad latinoamericana es recurrente. Es posible relacionar su aparición con ciertas crisis y coyunturas: la conquista hispánica, la crisis de la independencia, el fin de la dominación oligárquica y la depresión económica⁴. A ello podrían agregarse las crisis que tienen que ver con los intentos de reconstrucción democrática postdictaduras y, finalmente, con la globalización como un nuevo escenario en el que la cuestión de la identidad vuelve de nuevo con gran fuerza.

Sobre el tema identitario se ha ido acumulando una bibliografía copiosa y con una amplia variedad de perspectivas. Revisiones de la investigación al respecto han hecho ya autores como Germán Bravo, Jorge Larraín y Jorge Vergara⁵. Pero, para

los propósitos de nuestro trabajo, bastará con señalar que antes de su irrupción en el debate contemporáneo la discusión sobre la identidad latinoamericana oscilaba básicamente entre dos líneas: la de aquellos que afirmaban la raigambre europea de nuestra identidad y la de los que ponían el acento en las diferencias y especificidad de lo latinoamericano con respecto de Europa⁶.

La renovación de los estudios sobre la cultura que ha tenido lugar en estas últimas décadas establece una separación clara entre las formas actuales de aproximación al tema y las que dominaron el escenario intelectual anterior. Aquel se caracterizó por estar orientado desde la teoría del imperialismo y la colonización cultural, basándose en gran medida en visiones duales de la cultura y la sociedad latinoamericana –en términos de lo propio y lo ajeno, lo hegemónico y lo subalterno, lo culto y lo popular, etc.–, así como en visiones sustancialistas respecto de la identidad y en un abordaje apocalíptico de la industria cultural y las nuevas tecnologías. Todo ello junto con actitudes a menudo confrontacionales hacia la modernidad.

En los últimos diez o quince años, autores como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner, Beatriz Sarlo y Renato Ortiz son los que están dando vida a la nueva fase del debate. Coinciden la mayoría de ellos en el uso de una perspectiva transdisciplinaria, que incorpora las comunicaciones como elementos centrales y que apunta a una desustancialización del concepto de identidad, instalándolo en una nueva matriz de pensamiento⁷.

Néstor García Canclini, un antropólogo argentino residente en México, es uno de aquellos que se destaca dentro del grupo, contradictor del escenario previo y colaborador en la realización de un diagnóstico –aun en términos de producción– de la situación contemporánea de nuestras sociedades. En este diagnóstico resultan claves los temas de modernización y cultura, los efectos de la globalización en la identidad, así como también el examen de los procesos de massmediatización y transnacionalización en la cultura. Tal vez el aporte mayor de García Canclini lo constituya el desarrollo de la noción de *culturas híbridas* para describir la realidad latinoamericana de una manera que resulta heredera del posmodernismo.

Ahora bien, nosotros nos aproximaremos a este campo de trabajo definiendo una línea de interés que comienza con un examen de los efectos de la globalización en la cultura y sobre todo en relación con los procesos identitarios. En seguida, atenderemos a los procesos de integración/desintegración simbólica y a su contraparte material, los procesos de inclusión/exclusión social que marcan a nuestras sociedades. Se trata de problematizar, en ese sentido, el escenario que describe García Canclini, intentando relevar los problemas sociales y culturales que de allí se derivan. Para esto nos han parecido iluminadoras las propuestas del filósofo chileno Martín Hopenhayn.

Queremos advertir en todo caso que las preguntas que surgen en este ámbito de preocupaciones se multiplican continuamente, y que muchas quedarán sin respuesta. Por lo pronto, estamos escogiendo nada más que una línea de análisis, apoyándonos en dos teóricos importantes y en el entendido de que no hay que perder de vista una perspectiva crítica respecto del cambio. Sobre ello, conviene oír a Beatriz Sarlo:

[...] luces y sombras definen un paisaje conocido en Occidente, pero los contrastes se exageran, aquí, por dos razones: nuestra marginalidad respecto del *primer mundo* (en consecuencia el carácter tributario de muchos procesos cuyos centro de iniciativa están en otra parte); y la encallecida indiferencia con que el Estado entrega al mercado la gestión cultural sin plantearse una política de contrapeso⁸.

1. MODERNIDAD E IDENTIDAD LATINOAMERICANA EN LA GLOBALIZACIÓN

Examinamos a continuación las principales propuestas de Néstor García Canclini en torno a la modernidad y a las identidades que genera la globalización en América Latina.

En *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*⁹, García Canclini describe la modernidad latinoamericana cuestionando las formas anteriores de tratamiento del tema e introduciendo el concepto de *culturas híbridas* para caracterizar la peculiaridad de nuestra condición en la modernidad¹⁰. El debate anterior, con/contra el cual él plantea su reflexión se habría caracterizado por la incertidumbre y por las discusiones acerca del sentido y valor que la modernidad tendría para Latinoamérica, oponiendo modernidad e identidad, y concibiendo a la primera como la imposición de un algo exógeno al continente, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio. De estas discusiones arrancan las preguntas que nos hacemos a menudo acerca del cómo entrar o salir de la modernidad, acerca de la conveniencia o no de que América Latina se integre a este proceso.

Para García Canclini, tales preguntas pierden sentido cuando se piensa que la modernidad no es algo que pueda ser alcanzado o superado. Tampoco es ella un período histórico con el que uno pueda elegir o no vincularse, del que se pueda entrar o salir. Se trata en cambio de una condición que nos envuelve, tanto en los centros desarrollados como en las periferias subdesarrolladas, en el campo y en la ciudad. Además, no se resuelve: la modernidad se encarga de ser siempre otra cosa, y otra más. En este sentido, no tendría mucho valor el uso de la noción de posmodernidad para referirse al presente, porque lo moderno no se ha superado¹¹.

Para interpretar las contradicciones entre modernismo y modernización que han acompañado a nuestras incertidumbres y fracasos modernizantes, García Canclini

Es la escenificación de una doble pérdida: del libreto y del autor [...] ya no existen los grandes relatos que ordenaban y jerarquizaban los períodos del patrimonio, la vegetación de obras cultas y populares en las que las sociedades y las clases se reconocían y consagraban sus virtudes [...] el posmodernismo no es un estilo sino la copresencia tumultuosa de todos, el lugar donde los capítulos de la historia del arte y del folclor se cruzan entre sí y con las nuevas tecnologías culturales¹³.

En opinión de García Canclini, aun cuando la reflexión acerca de la multiculturalidad de nuestras sociedades y la hibridación constitutiva de las naciones modernas data desde los inicios del siglo XX, “fueron necesarias la transnacionalización de las industrias comunicacionales y de las migraciones masivas para que abandonáramos las obsesiones por la immaculada concepción de las autenticidades nacionales o artísticas o populares”¹⁴.

En el actual escenario de la modernidad operan fuerzas dispersas que no se pueden estudiar con las categorías y oposiciones convencionales: lo culto y lo popular, lo nacional y lo extranjero. Estas oposiciones son concebidas como construcciones culturales, como organizaciones de lo simbólico engendradas por la modernidad, pero que se han erosionado debido a que ni todos los grupos hegemónicos se comportan como cultos ni todos los subalternos como populares. La cultura no se mueve en un proceso ascendente, ni la modernización suprime el papel de lo culto y lo popular en el mercado simbólico. En cambio, los distintos ámbitos se han seguido desarrollando pero transformados: los artesanos siguen haciendo alfarería y tejidos manuales en la sociedad industrial; los artistas practican tecnologías avanzadas y al mismo tiempo miran hacia el pasado para encontrar allí densidad histórica o estímulos para imaginar.

La noción de cultura urbana tampoco basta para entender el nuevo escenario cultural, aun cuando la expansión urbana sea una de las causas que intensificaron la hibridación cultural, debido a que los ámbitos rurales también se conectan con las innovaciones modernas a través de las interacciones comerciales con las ciudades y la recepción de medios electrónicos en ámbitos rurales. De ahí que la noción de culturas híbridas aparezca como la más adecuada para interpretar los procesos contemporáneos.

Para explicar la hibridación en la cultura, García Canclini selecciona tres procesos claves: el descoleccionamiento, la desterritorialización y la expansión de los géneros impuros, como son los graffitis y las historietas. Me detendré brevemente en los dos primeros, que han sido los más atendidos por la bibliografía del caso.

Con el *des-coleccionamiento* García Canclini llama la atención acerca del quiebre y mezcla de las colecciones de símbolos con que antes se organizaban los sistemas culturales. Existe una dificultad para abarcar lo que antes se totalizaba mediante la fórmula “cultura urbana” o mediante las nociones de culto, popular y masivo. Las

interacciones de las nuevas tecnologías con la cultura anterior las transforma en parte de un proceso mucho mayor del que ellas desencadenaron o manejan, y uno de esos cambios es la reorganización de los vínculos entre grupos y sistemas simbólicos, que tiene larga data pero que la intervención tecnológica vuelve más patente: los descoleccionamientos y las hibridaciones no permiten ya vincular rígidamente las clases sociales con los estratos culturales. La tendencia prevaleciente es a que todos los sectores mezclen en sus gustos objetos de procedencias antes separadas.

Por su parte, la *desterritorialización* de los procesos simbólicos estaría marcada por dos fenómenos: la transnacionalización de los mercados simbólicos y las migraciones multidireccionales. Con la transnacionalización de los mercados simbólicos, García Canclini se refiere a los procesos de descentralización de las empresas, simultaneidad planetaria de la información, deslocalización de los productos simbólicos por la electrónica y la telemática, etc., procesos estos que se relacionan con el funcionamiento planetario de un sistema industrial, tecnológico, financiero y cultural, cuya sede no está en una sola nación sino en una *densa red de estructuras económicas e ideológicas*. Entender esto en estos términos es mejor que hacer uso de las aproximaciones teóricas que hablan de imperialismo o de colonialismo cultural.

La atención a las migraciones multidireccionales también contribuye a relativizar el anterior paradigma binario y polar a través del análisis de las relaciones interculturales. Interesantes reflexiones en este campo surgen del estudio que el autor realizó en una de las áreas más importantes de migraciones del continente: en Tijuana, en la frontera de México con Estados Unidos. Allí a los procesos de desterritorialización acompañan procesos de re-territorialización. En los intercambios de lo tradicional con los circuitos internacionales de comunicación, con las industrias culturales y las migraciones, no desaparecen las preguntas por la identidad y por lo nacional. No se eliminan los conflictos, sino que se colocan en otro registro “multifocal y más tolerante, se repiensa la autonomía de cada cultura –a veces– con menores riesgos fundamentalistas”¹⁵.

También busca García Canclini una conexión entre los actuales procesos de hibridación cultural y el poder, insistiendo en su crítica de las visiones dualistas, de las oposiciones verticales con que el paradigma intelectual anterior interpretó los procesos sociales y culturales y se explicó la dominación. De ahí que la noción de “poderes oblicuos” aparezca como guía de su interpretación en este caso: captamos muy poco del poder si solo registramos los enfrentamientos verticales: burgueses vs. proletarios, padres vs. hijos, blancos vs. indígenas, medios vs. receptores. Se debe atender también el sentido sociocultural de las nuevas estructuras de poder, a la diseminación de los centros, a la multipolaridad de las iniciativas sociales, a la pluralidad de referencias. La oblicuidad del poder reside en que las relaciones se entretejen unas con otras y cada una logra una eficacia que sola nunca alcanzaría. Todos,

hasta los sectores populares más rebeldes y subversivos, participamos de la reproducción del orden sociocultural, tanto dentro como fuera de nosotros mismos. Concluye García Canclini señalando que hoy todas las culturas son de frontera:

Todas las artes se desarrollan en relación con otras: las artesanías migrando del campo a la ciudad, las películas, videos y canciones que narran acontecimientos de un pueblo son intercambiados con otros. Así, las culturas pierden la relación exclusiva con su territorio, pero ganan en comunicación y conocimiento¹⁶.

2. EL PASO DE LAS IDENTIDADES MODERNAS A LAS IDENTIDADES POSMODERNAS

En *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*¹⁷, García Canclini se refiere a la situación de América Latina inserta en las dinámicas globales, de donde surge un cierto diagnóstico en relación con la cultura, y al debate sobre identidad en el escenario de la globalización.

El autor señala cinco procesos que describen la nueva escena sociocultural que acompaña a la globalización: (a) pérdida de peso de los organismos locales y nacionales en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional; (b) reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbanos, con pérdida de los espacios públicos como lugares de ocupación y encuentro; (c) reelaboración de lo propio, debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas; (d) redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores; y (e) el pasaje del ciudadano como representante de una opinión pública al ciudadano como consumidor interesado en disfrutar de una cierta calidad de vida.

Los procesos de los que queremos ocuparnos aquí son aquellos más íntimamente ligados a la problemática de la identidad. De ellos, el que concierne a la reelaboración de lo propio en un contexto globalizado (c), se lee bien a partir de la concepción de culturas híbridas que expusimos más arriba. Nos centraremos pues en la propuesta de García Canclini relativa al proceso de redefinición del sentido de pertenencia e identidad, que en *Consumidores y ciudadanos...* él resume como un pasaje desde las identidades modernas a otras que, por no encontrar otro modo de hacerlo, denomina posmodernas.

Las identidades modernas se caracterizarían por ser territoriales y casi siempre monolingüísticas. Se habrían fijado subordinando a las regiones y a las etnias a un espacio más o menos arbitrariamente definido, llamado nación, y oponiendo esa nación a otras naciones. Aun en zonas multilingüísticas, como en el área andina y mesoamericana, las políticas de homogeneización modernizadora escondieron la multiculturalidad bajo el dominio español y la diversidad de formas de producción y consumo dentro de los formatos nacionales.

Las identidades posmodernas en cambio, se caracterizarían por ser transterritoriales y multilingüísticas. Su estructuración pasa ahora más por la lógica de los mercados que por la de los Estados, y en vez de basarse en las comunicaciones orales y escritas a través de interacciones próximas, ahora opera mediante la producción industrial de la cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes.

Respecto de la transformación en la configuración de nuestras identidades, el autor señala que la clásica definición socioespacial de identidad necesita complementarse hoy con una sociocomunicacional:

Se desvanecen las identidades concebidas como expresión de un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginada [...] La cultura nacional no se extingue, pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacción con referentes culturales transnacionales¹⁸.

La crítica que desde el debate sobre la identidad elabora Néstor García Canclini es claramente una reacción a las concepciones sustancialistas de la identidad. Declara al respecto que “la identidad es una construcción que se relata”. Se establecen acontecimientos fundadores, se suman las hazañas en que se defiende un territorio, se fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, actúan como dispositivos con los que se formula la identidad de cada nación. Los medios masivos, la radio y el cine, en la primera mitad del siglo XX, de propiedad de capitales nacionales y adheridos a una ideología desarrollista, contribuyeron en América Latina a organizar estos relatos de la identidad y unificaron los patrones de consumo con una visión nacional. A partir de los ochenta, sin embargo, la apertura de la economía a los mercados globales, la transnacionalización de las tecnologías y de la comercialización de bienes culturales fue reduciendo el papel de los referentes tradicionales de identidad¹⁹.

Actualmente, para enfrentar los fenómenos de producción y renovación de la identidad, no se puede considerar a los miembros de una sociedad como pertenecientes a una sola cultura homogénea, con una única identidad distintiva y coherente. La circulación cada vez más libre y frecuente de personas, capitales y mensajes nos relaciona cotidianamente con muchas culturas, de manera que el objeto de estudio no debe ser solo la diferencia sino también la hibridación:

Las naciones se convierten en escenarios multideterminados, donde diversos sistemas culturales se intersectan e interpenetran. Sólo una ciencia social para la que se vuelvan visibles la heterogeneidad, la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo y hasta en un sólo sujeto, así como los préstamos y

transacciones interculturales, será capaz de decir algo significativo sobre los procesos identitarios en esta época de globalización²⁰.

El desafío es doble: entender simultáneamente las formaciones posnacionales y la remodelación de las culturas nacionales que subsisten. Para ello lo adecuado es comprender las relaciones que se entretajan entre lo regional y lo global, ya que las culturas regionales sobreviven a las *culturas-mundo*, e incluso forman parte de las nuevas estrategias del mercado. En este sentido, el examen del mercado de la cultura revela que la identidad y la historia –incluso las identidades locales o nacionales– aún caben en las industrias culturales con exigencias de alto rendimiento financiero:

Simultáneamente con la desterritorialización de las artes hay fuertes movimientos de reterritorialización, representados por movimientos sociales que afirman lo local y también por procesos massmediáticos: radios y televisiones regionales, creación de micromercados de músicas y bienes folclóricos, la desmasificación y mestización de los consumos para engendrar diferencias y formas de arraigo locales²¹.

La oposición homogéneo/heterogéneo pierde importancia. Surgen segmentos mundializados que comparten hábitos y gustos convergentes, pero las naciones y las etnias continúan existiendo, y aunque están dejando de ser para las mayorías las principales productoras de cohesión social, para García Canclini el problema no parece ser el riesgo de que las arrase la globalización, sino el entender cómo se reconstruyen las identidades étnicas, regionales y nacionales en procesos globalizados de segmentación e hibridación intercultural:

Si concebimos las naciones como escenarios relativos, en los que se cruzan otras matrices simbólicas, la pregunta es qué tipos de literatura, de cine y de televisión pueden narrar la heterogeneidad y la coexistencia de varios códigos en un mismo grupo y hasta en un mismo sujeto²².

Por otra parte, hoy las identidades más que una construcción que se relata, han pasado a ser una *producción en los medios*. Son los repertorios artísticos y medios comunicacionales los que contribuyen a dinamizar las identidades, y éstas dejan de ser una narración ritualizada. Pero al tratarse de un relato que reconstruimos incesantemente, y con los otros, la identidad es también una *coproducción*, aunque esta coproducción se realiza en condiciones desiguales entre los variados actores y poderes que intervienen en ella.

El autor reconoce que las categorías polares de hegemonía y resistencia siguen siendo útiles en algunos contextos, ya que no está excluido el conflicto en los procesos de construcción identitaria, debido a la coexistencia de diferentes etnias y

nacionalidades en los escenarios laborales y de consumo. Sin embargo, la complejidad y los matices de estas interacciones requieren también que las identidades se estudien como procesos de negociación, en tanto son híbridas, dúctiles y multiculturales:

Al tener en cuenta los conflictos sociales que acompañan la globalización y los cambios multiculturales, es claro que lo que ocurre con las industrias es bastante más que lo que vemos en los espectáculos de los medios [...] la identidad es una construcción, pero el relato artístico, folclórico y comunicacional que la constituye se realiza y se transforma en relación con condiciones sociohistóricas no reductibles a la puesta en escena. La identidad es teatro y es política, es actuación y acción²³.

Por otro lado, García Canclini se aproxima al tema de la integración simbólica de las sociedades a través del examen de lo que la globalización, el mercado y el consumo tienen de cultura. *Nada de eso existe o se transforma sino porque los hombres nos relacionamos y construimos significados de sociedad*. Desde esta reflexión, el foco se moviliza hacia el vínculo del ejercicio de la ciudadanía con el consumo, que es para el autor el modo a través del cual sentimos que pertenecemos, que formamos parte de redes sociales en esta época globalizada. Según él, en el consumo de bienes culturales se constituye una parte importante de la racionalidad integradora y comunicativa de una sociedad: las redes comunicativas y culturales, la radio y la televisión, diagraman los vínculos invisibles de la urbe, las *comunidades imaginarias* donde se configuran y renuevan las identidades.

Ninguna sociedad ni grupo pueden soportar demasiado la irrupción errática de los deseos, ni la consiguiente incertidumbre de significados. O sea, los contextos familiares, de barrio y de trabajo controlan la homogeneidad del consumo, las desviaciones en los gustos y en los gastos y, en una escala más amplia, lo que se entiende como cultura nacional continúa sirviendo como contexto de selección de lo exógeno.

Sin embargo, estas comunidades de pertenencia y control están reestructurándose. Este es un tiempo de segmentaciones dentro de cada nación y de transnacionalización de la información, de la moda y del saber. En medio de esta heterogeneidad encontramos códigos que nos unifican, o al menos permiten que nos entendamos, códigos que son cada vez menos los de etnia, clase o nación. Una nación ahora más bien sobrevive como una *comunidad interpretativa de consumidores*, cuyos hábitos tradicionales los llevan a relacionarse de un modo peculiar con los objetos y la información circulante en las redes internacionales. Al mismo tiempo, hallamos comunidades internacionales de consumidores que dan sentido de pertenencia donde se diluyen las lealtades nacionales²⁴.

3. LA BRECHA ENTRE INTEGRACIÓN SIMBÓLICA Y DESINTEGRACIÓN MATERIAL: HOPENHAYN

El curso que han tenido los procesos de globalización económica y sus dinámicas sociales y culturales asociadas, ha tenido como consecuencia el que en nuestro continente debamos encarar el contraste entre un acceso cada vez más difundido a imágenes, símbolos y mensajes colectivos, y un acceso cada vez más concentrado, al dinero y a los beneficios económicos del nuevo patrón de inserción global. Esta es la brecha creciente entre integración simbólica y desintegración material²⁵.

Se trata de un fenómeno que encuentra en nuestro pasado inmediato el estatuto de una contradicción. La forma de globalización que vivimos actualmente pone en tela de juicio la imagen clásica de integración social que habían alimentado los mitos del desarrollo y de la modernización, que hasta los años setenta asociaban estrechamente integración simbólica y material: el mayor acceso a los beneficios de la modernización se encontraría asociado a una mayor movilización social, mayor participación política, interconexión cultural y educación formal.

La ecuación de la síntesis entre el consumo material y consumo simbólico, promesa histórica del desarrollo o de su discurso, debe recomponerse en la cabeza de la gran mayoría de latinoamericanos que se tragó el cuento de la modernización con *happy end* incluido²⁶.

Esta sería una de las paradojas de la globalización: *ahora resulta que la integración desintegra*²⁷. Mientras toda forma de integración social genera en algún momento su contraparte de desintegración, la situación actual es desconcertante: “los dispositivos de integración adquirieron una velocidad, simultaneidad y cobertura que en veinte años se ha multiplicado exponencialmente; y a la vez sus efectos de desintegración llevan el mismo ritmo y la misma exhaustividad”²⁸.

Por un lado, crecen las redes sociales y aparecen nuevas formas de integración simbólica: por la vía de la revolución de las comunicaciones, la ampliación de mercados de trabajo y de consumo, la interconexión global o el intercambio cultural, desde la industria cultural, la democracia política y los nuevos movimientos sociales. Las sociedades se enriquecen con la diversidad, con nuevos movimientos sociales y de autoafirmación cultural en la base del tejido social.

Ahora bien, la pregunta es si esta diversificación significa mayor desintegración o no. Aunque las compensaciones a la desigualdad material por vía de la identificación simbólica no son tan marcadas en América Latina como en otras sociedades menos secularizadas, como las de raigambre islámica, la globalización produce aquí un importante efecto de identificación colectiva:

[...] no con decálogos o mandatos divinos, pero sí con una sensibilidad publicitaria común, una estética del *zapping* o el *shopping* en que jóvenes, ricos y pobres comulgan, una cultura del *software* y de los discursos *ad hoc*, un perspectivismo de pantalla y una empatía con el melodrama [...] En esto Brasil puede constituir un nuevo paradigma: el país con la peor distribución del ingreso de América Latina y las mayores desigualdades geográficas, posee una industria cultural transnacionalizada, una de las mayores empresas de la imagen en el mundo (*O Globo*) y una densidad televisiva que permite que ricos y pobres comulguen juntos, una hora al día, frente a los mismos dramas de las mismas telenovelas²⁹.

Cultura de masas y tribalización posmoderna no se oponen sino que funcionan como anverso y reverso. De acuerdo con las propuestas de García Canclini, Hopenhayn agrega que estamos en una contingencia que desencadena una multitud sincrónica de síntesis singulares, a la que colabora la irrupción de identidades que habían permanecido periféricas, en que se incorporan dialectos étnicos, sexuales, religiosos o culturales, que empiezan a hablar de y por sí mismos³⁰.

Las temporalidades cruzadas que han dado su identidad mestiza a la cultura en la región, deberán entrecruzarse aún más a medida que la industria cultural se expande, sin por ello disolver los modos de vida y visiones de mundo en las comunidades andinas, caribeñas, de etnias selváticas y afro-brasileñas. Esta exacerbación de tiempos distintos en un solo tiempo no debe tener, necesariamente, un signo negativo; también revela un tejido cultural de alta complejidad, riqueza y belleza³¹.

Sin embargo, a la vez que se enriquece el tejido social y se multiplican las opciones de integración simbólica, las brechas sociales crecen: se acentúa la concentración del ingreso y de la productividad, también la desintegración social asociada a la crisis del modelo de desarrollo, la marginalidad económica y espacial, las brechas de productividad, la frustración de expectativas de movilidad social, la pérdida de representatividad política y la atomización de los actores populares³².

Así como los impactos de la globalización no proveen homogeneidad en la cultura, debido a la existencia de contextos locales de reapropiación y resignificación de los íconos massmediáticos, tampoco ellos proveen integración social: “la globalización agudiza la fragmentación social y va acompañada de una tendencia regresiva en la distribución del ingreso en muchos de los países de la región”³³.

Además, la globalización habría generado nuevas y más aceleradas relaciones de exclusión y marginalidad. El acceso crecientemente restringido a los nuevos avances de la industria de la comunicación e información mantiene a gran parte de la sociedad en una posición de rezago relativo. Con esto se ensanchan las distancias entre informatizados y desinformatizados, entre *performance* de alta y de baja

calidad, entre niveles de productividad, acceso a nuevos mercados y desarrollo de facultades adaptativas.

La promesa de interconexión en el campo de la industria cultural se ve contrapezada por una tendencia a la introversión en los sectores pobres, donde la cultura de la supervivencia va de espaldas a las nuevas fronteras productivas y a los espacios de mayor visibilidad pública. Allí la participación en nuevos bienes de la industria cultural se ve restringida por la falta de acceso a los nuevos saberes y al *know how* que permiten vincularse activamente con formas emergentes de intercambio comunicacional³⁴.

Por otro lado, la brecha crece en relación con el patrón prevaleciente de integración transnacional, que erosiona la integración interna de las sociedades nacionales. Son los segmentos más privilegiados de la sociedad los que se ven cada vez más integrados transnacionalmente y gozan de las ventajas del consumo diversificado, mientras la gran mayoría de las personas padecen la desintegración en el ámbito nacional generada por el empobrecimiento, falta de acceso a trabajos productivos y una muy desigual distribución de los beneficios del desarrollo³⁵.

Y el fenómeno de la brecha es expansivo hacia los dos lados: *mientras más concentración del dinero, más desconcentración de la imagen*. La globalización y los avances en la microelectrónica han afectado la relación tiempo-espacio: asistimos a una circulación sin precedentes de masa monetaria y de imágenes. Sin embargo, mientras el dinero viaja concentrándose, las imágenes lo hacen diseminándose, y las imágenes que circulan en función del dinero que concentran las empresas promueven expectativas de consumo y de uso cada vez más distantes de la disponibilidad real de ingresos de la gran masa de los televidentes.

Esta paradoja afecta las expectativas y patrones de comportamiento: a la vez que crece una cultura de expectativas de consumo, crece también una cultura de frustración o sublimación de aquéllas³⁶. Los individuos se encuentran obligados a disociar entre un amplio menú de consumo simbólico y otro más restringido de acceso al progreso material.

Para Hopenhayn, los altos niveles de desintegración social existentes en la mayoría de las sociedades latinoamericanas podrían acentuar las tensiones entre identidad y modernidad. Hay todavía incertidumbre respecto de si la globalización permitirá compensar la desintegración socioeconómica con mayores niveles de integración cultural y política, o si la brecha continuará su tendencia creciente erosionando aún más nuestras sociedades, aumentando la masa de excluidos, junto con los niveles de conflictividad y violencia.

En el actual escenario, donde las identidades se reformulan constantemente debido a la fuerza de los estímulos que provienen de todos los rincones del planeta,

los jóvenes son quienes reciben las mayores influencias. La sensibilidad *light* impuesta por la cultura publicitaria choca con los jóvenes duros de las ciudades latinoamericanas, con mayor acceso a la información y estímulo, y menores accesos laborales y educativos. No sería casual entonces que tanto la violencia política como la violencia delictiva de muchas ciudades latinoamericanas tenga a jóvenes desempleados o mal empleados como protagonistas. La exclusión se transforma en transgresión: *buscan el mal como rebasamiento del control y de la identidad*. Sobre estas pulsiones se construyen identidades frágiles, fugaces y cambiantes³⁷.

4. GARCÍA CANCLINI: EL MODELO NEOLIBERAL EXCLUYENTE

En este ámbito de problematizaciones, García Canclini realiza una lectura de los fenómenos de integración y desintegración de las sociedades también a partir de una contradicción: si bien en principio la expansión tecnológica y el pensamiento posmoderno contribuyen a diseminar el poder en la sociedad, el desarrollo político que hemos tenido lo concentra, propiciando en vez de pluralismo, hermetismo y discriminación³⁸.

El problema de la actual modernización en América Latina radica en que ésta se produjo no desde los Estados, como era lo usual hasta mediados de siglo XX, sino que ahora fue obra de la iniciativa privada. La democratización o socialización de la cultura fue obra de las industrias culturales –en manos casi siempre de empresas privadas. El estilo neoliberal de globalización, que impone la disminución del papel del Estado y el predominio de los criterios de lucro en la distribución simbólica y material, es el responsable de que tengamos sociedades cada vez más desintegradas.

Persiste la desigualdad en la apropiación de los bienes simbólicos y en el acceso a la innovación cultural, aunque esa desigualdad ya no tenga la forma simple y polar de dominantes y dominados. García Canclini también destaca la existencia de nuevas y más sofisticadas formas de exclusión.

Por un lado, al mismo tiempo que el proceso de modernización tecnológica exige mayor calificación laboral, crece la deserción escolar y se limita el acceso de las capas medias a la información innovadora. El conocimiento de los datos e instrumentos que habilitan a las personas para actuar en forma autónoma o creativa se reduce a quienes pueden suscribirse a servicios informáticos y redes exclusivas de televisión. Para el resto, se ofrece un modelo de comunicación masiva, concentrado en grandes monopolios, que se nutre con la programación estándar norteamericana, más productos repetitivos, de entretenimiento *light* generados en cada país.

Lo que ocurre es que la reorganización transnacional de los sistemas simbólicos, hecha bajo las reglas neoliberales de la máxima rentabilidad de los bienes masivos y la concentración de la cultura para tomar decisiones en elites seleccionadas, aleja a las mayorías de las corrientes más creativas de la cultura contemporánea.

Las comunicaciones se organizan de forma segmentada y mercantil con miras a la especialización de los consumos, y la información, los bienes científicos y artísticos de interés colectivo, deja/n de ser accesible/s para la mayoría. Además, se produce *una fragmentación privatizada del espacio urbano* que permite a un sector minoritario de la sociedad reducir su trato con las masas³⁹.

Por otra parte, la conjunción entre tendencias desreguladoras y privatizadoras con la concentración transnacional de las empresas ha reducido las voces públicas. La reestructuración de las prácticas económicas y culturales conduce a una concentración de las decisiones en elites tecnológico-económicas y genera un nuevo régimen de exclusión de las mayorías incorporadas como clientes.

Mientras ello ocurre, la pérdida de eficacia de las formas tradicionales e ilustradas de participación ciudadana no es compensada por la incorporación de las masas como consumidoras u ocasionales participantes de los espectáculos que los poderes políticos, tecnológicos, y económicos ofrecen en los medios. Al imponerse la concepción neoliberal de la globalización, según la cual los derechos son desiguales, las novedades modernas aparecen para la mayoría solo como objetos de consumo, y para muchos apenas como espectáculo. El derecho de ser ciudadano, o sea, de decidir cómo se producen, se distribuyen y se usan esos bienes, queda restringido a las elites⁴⁰.

5. LAS PERSPECTIVAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL EN EL NUEVO ESCENARIO

El escenario que hemos descrito sugiere la necesidad de una reflexión en torno a cómo concebir sociedades más integradas, pero en un sentido distinto al que dio cuerpo el proyecto modernizador.

Tanto para Hopenhayn como para García Canclini, las vías de integración social, cuando se han debilitado los lazos premodernos de la nación como contenedora de lo social, pasan por una democratización política y cultural, de la cual el Estado debe ser garante. Esto se relaciona con la construcción de una ciudadanía acorde con el escenario cultural actual, y con una comprensión de las nuevas herramientas tecnológicas y de la industria cultural que potencie sus posibilidades en este camino. Respecto de la problemática de las identidades, el pluralismo y la recreación identitaria son centrales.

Son estos los temas que trataré en este apartado, advirtiendo, sin embargo, que los autores citados proponen una discusión en relación con la nueva ciudadanía que escapa a los límites de este trabajo, pero que puede ser, sin duda, otro foco importante al cual atender en el marco del debate contemporáneo.

Democracia y pluralismo

Ambos autores coinciden en que hay una lucha pendiente para traducir el actual proceso de globalización en una mayor democracia cultural. El énfasis puesto en lo cultural pretende combatir las perspectivas reductivistas que ponen el acento en los factores políticos y económicos en el tratamiento de los problemas de exclusión y desintegración de nuestras sociedades, si bien el tema cultural se asocia estructuralmente al modelo económico neoliberal con el que se identifica el estilo de globalización imperante. De ahí que los aspectos de la democratización vinculados a la generación de una cultura democrática cobren gran relevancia.

El desafío de la integración nacional no se restringe a criterios sobre estrategias de inserción externa o de articulación del aparato productivo interno. Tiene un componente sociopolítico y sociocultural ineludible: por un lado hace falta todavía institucionalizar el juego de la negociación y la conversación; y por otro lado está pendiente [...] la autoafirmación y extroversión de las más diversas identidades colectivas que componen las sociedades nacionales⁴¹.

A esto Hopenhayn llama el cruce 'sinérgico' entre democracia y modernización, entendiendo a la primera como un sistema incluyente de procesamiento de demandas, para que no se imponga un patrón de modernización que genere altos costos de desintegración social y de reduccionismo cultural. Mientras la fuerza dispersora de la globalización hace que el tejido social se vea simultáneamente atomizado y enriquecido por los nuevos procesos de *hibridación*, su conjugación con sólidas instituciones democráticas permitiría mediar las múltiples demandas que surjan de esa dispersión.

Al mismo tiempo, con la creación y fortalecimiento de vínculos positivos entre democracia y equidad se podrán ir forjando sociedades más integradas, lo que significa promover una distribución justa de presencia, social y frente al Estado, en la demanda por asignación y uso de recursos físicos, económicos, culturales y de poder.

Por su parte, García Canclini, encarando el tema en el campo de la producción de cultura, establece como asunto central de las políticas culturales el tema de cómo construir sociedades con proyectos democráticos compartidos por todos, pero que no igualen a todos. La disgregación debiera elevarse a diversidad, y las desigualdades –entre clases, etnias o grupos– reducirse a diferencias⁴².

Por otro lado, la idea del pluralismo va asociada al hecho de que, mientras el Estado por esencia es homogeneizante, la profundización de la democracia debe correr en gran medida por cuenta de la sociedad civil y de los sectores políticos.

La interculturalidad y el multiculturalismo apuntan a la idea de permeabilidad entre culturas y sujetos diversos: para que ellos operen se requiere democracia política, cultural y comunicativa⁴³.

Cómo impulsar nuevas formas de ciudadanía

Para Martín Hopenhayn, el tema de la desmotivación política y segmentación de la ciudadanía está relacionado con el “desencanto posmoderno”, ligado a la secularización de valores y pérdida de grandes utopías movilizadoras. La desmotivación política aparece doblemente dimensionada: por un lado, por el colapso de los proyectos socialistas y del mito del “Gran cambio social”; y por el otro, por el hecho de que la política aparece actualmente siendo funcional al patrón de acceso segmentado a los beneficios del modelo⁴⁴.

Por su parte, la segmentación ciudadana es un tema que ha sido de alguna manera abordado por García Canclini en *Consumidores y Ciudadanos*, donde él propone la discusión de las prácticas de consumo en el sentido en que fueron entendidas anteriormente –como el lugar irreflexivo y de gastos inútiles–, así como la reivindicación del consumo como un medio de configuración identitaria. El consumo es visto por García Canclini no como la mera posesión individual de objetos aislados sino como la “apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas, que sirven para enviar y recibir mensajes”⁴⁵. En este sentido, “recordar que los ciudadanos somos también consumidores lleva a encontrar en la diversificación de los gustos una de las bases estéticas que justifican la concepción democrática de la ciudadanía”⁴⁶.

Desde el siglo pasado vienen cambiando el desarrollo de lo público y de la ciudadanía, pero cuando el cambio se hizo más patente fue con el crecimiento vertiginoso de las tecnologías audiovisuales de comunicación. Estos medios hicieron irrumpir a las masas populares en la esfera pública, pero fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas de consumo. La ciudadanía se expresa hoy más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos.

Por otro lado, las últimas dos décadas han estado signadas por el desvanecimiento de los espacios públicos de negociación, debido a las modificaciones en las relaciones con el espacio público y a la tecnoburocratización de las decisiones en los gobiernos neoliberales: los conflictos se negocian entre los políticos y los empresarios: *todo es simulacro*. La acción política se subordina a su espectacularización en los medios, reduciéndose las instancias donde las negociaciones pueden efectuarse. Sin embargo, en el nuevo escenario, donde las identidades se constituyen más en contextos institucionales de acción –una fábrica, un hospital, una escuela– que en el

conflicto polar entre clases, la negociación es clave para el funcionamiento de las instituciones y de los campos socioculturales⁴⁷.

Sin embargo, el desinterés en la política no debe atribuirse solo a la disminución de la vida pública. Para García Canclini, si el consumo se ha vuelto un lugar donde es difícil pensar es por su entrega a las fuerzas del mercado. Para que el consumo pueda articularse con un ejercicio reflexivo de la ciudadanía deben tomarse acciones políticas en las que los consumidores ascienden a ciudadanos. Señala la necesidad de (a) una oferta vasta y diversificada de bienes y mensajes representativos de la variedad internacional de los mercados, de acceso fácil y equitativo; (b) información multidireccional y confiable acerca de la calidad de los productos, con control efectivo de los consumidores y capacidad de refutar las seducciones de la propaganda; y (c) participación democrática de los principales sectores de la sociedad civil en las decisiones del orden material, simbólico, jurídico y político donde se organizan los consumos.

Por su parte, Martín Hopenhayn enfatiza la necesidad de atender al *cimiento cultural necesario para una ciudadanía moderna*, que es a la vez el requisito para una modernización integradora.

Actores sociales con poder de autodeterminación e interpelación; con capacidad para intervenir, mediante un diálogo fundado en reglas de reciprocidad, en el 'mercado' político y en los espacios públicos para presionar por demandas e intereses; con pleno derecho a tener derechos en el plano social y jurídico; y con acceso a una oferta de capacidades que ayuden a desenvolverse con productividad creciente en la vida económica⁴⁸.

El énfasis está puesto aquí en la necesidad de asumir la dialéctica de la negación del otro que recorre nuestra historia latinoamericana, desde el período del descubrimiento hispánico, la conquista y la evangelización del continente, y que sobrevive y se transfigura a lo largo de nuestra historia posterior.

La dialéctica entre integrados y excluidos en nuestra región tiene una profunda raigambre que refuerza este patrón de exclusión e inequidad [...] los procesos de exclusión social y degradación o discriminación étnico-cultural se refuerzan mutuamente [...] de esta manera la diversidad cultural en la región no ha plasmado en una cultura de tolerancia y del reconocimiento del otro-distinto como un semejante en derechos, sino todo lo contrario⁴⁹.

hacerse cargo de la historia y del legado de la teoría crítica como de las vertientes posmodernistas, sin caer en la complacencia ante el modelo de globalización imperante y sus promesas liberalizadoras.

En los planteamientos de García Canclini, como en los de Martín Hopenhayn, se desconstruye y reconstruye el tema de la identidad. Los autores asumen la hibrididad constitutiva de nuestras sociedades y también que las actuales condiciones de globalización de la cultura –con la multiplicación de imágenes del mundo, la diversificación de la oferta de referentes de identificación– hace cada vez más difícil las identidades asociadas a un territorio y su permanencia en el tiempo, situación más patente aún a nivel de los sujetos.

Se apuesta a la diversidad y se defiende una postura pluralista para tratar el tema de la identidad: se acepta la fragmentación y las múltiples combinaciones entre tradición, modernidad y posmodernidad. Pero al mismo tiempo, en su fortalecimiento se vislumbra la solución al problema que la globalización plantea en este nivel. Vía democratización cultural y política, pluralismo y medios a disposición de la sociedad civil, las identidades dejarán de ser así algo que se transa en el mercado, para pasar a formar parte de dinámicas de negociación constantes en las que el reconocimiento del otro deberá ser fundamental y de donde debieran expresarse la diversidad de identidades particulares:

No se trata de renunciar a la esperanza de otra forma de integración, ni a la posibilidad de una acción cuyo sentido transformador refuerce nuestras fantasías de mundo [...] Para ser consecuentes, tal vez haya que sumergirse en una decidida inconsecuencia: celebrar esa orfandad de relatos comprensivos y visitar sin prejuicio algunos relatos parciales que aunque no nos convenzan del todo, pueden ser parte de un itinerario cuyo destino, claro está, es incierto [...] Ni apocalípticos ni integrados⁵¹.

El pensamiento posmoderno nos incitó durante los años setenta y ochenta a libranos de las ilusiones de los metarrelatos que auguraban emancipaciones totalizantes y totalitarias. Quizás sea hora de emanciparnos del desencanto [...] Se me ocurre que nuestra primera responsabilidad es rescatar estas tareas propiamente culturales de su disolución (de los límites de la verdad) en el mercado o en la política: repensar lo real junto con lo posible, distinguir la globalización de la modernización selectiva, reconstruir desde la sociedad civil y con el Estado una multiculturalidad democrática⁵².

NOTAS

- ¹ CEPAL. Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano. *Aspectos sociales de la Integración*. Volumen III. Santiago de Chile. SELA, 1998.
- ² Jacques Chonchol. *Hacia dónde nos lleva la globalización. Reflexiones para Chile*. Santiago de Chile. LOM, 1999.
- ³ CEPAL, *op.cit.*
- ⁴ Una exposición de las discusiones que en torno de la identidad se asocian con cada uno de estos períodos críticos ha sido desarrollada por Jorge Larraín en *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile. Andrés Bello, 1996.
- ⁵ Germán Bravo. “La estructura íntima del pensamiento latinoamericano” en Santiago de Chile. Interperie, 1996; también, Jorge Larraín, *op.cit.*; Jorge Vergara. “La identidad cultural latinoamericana: un análisis crítico de las principales tesis y sus interpretaciones” en *Persona y Sociedad*, X (1996). Véase finalmente un artículo de autoría colectiva: “La cuestión de la identidad” en *Tablero*, 57 (1997).
- ⁶ Jorge Larraín, *op.cit.*
- ⁷ Bernardo Subercaseaux. “Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad cultural”. *Estudios Públicos*, 73 (1999).
- ⁸ Beatriz Sarlo. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires. Espasa Calpe, 1994.
- ⁹ Néstor García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires. Sudamericana, 1992.
- ¹⁰ A pesar de que utiliza también otros términos, como sincretismo y mestizaje, le parece más apropiado el de hibridación porque “abarca diversas mezclas interculturales –no sólo las raciales a las que suele limitarse ‘mestizaje’– y porque permite incluir las formas modernas de hibridación mejor que ‘sincretismo’, fórmula referida casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales”. García Canclini, *op. cit.*, p. 15.
- ¹¹ Concibe la posmodernidad no como una etapa o tendencia que reemplazaría el mundo moderno, sino como una manera de problematizar los vínculos equívocos que este armó con las tradiciones que quiso excluir o superar para constituirse. García Canclini, *op. cit.*
- ¹² García Canclini, *op. cit.*, p. 71.
- ¹³ *Ibíd.*, p. 307.
- ¹⁴ *Ibíd.*, p. 12.
- ¹⁵ *Ibíd.*, p. 304.
- ¹⁶ *Ibíd.*, pp. 325 y 326.
- ¹⁷ Néstor García Canclini. México. Grijalbo, 1995.
- ¹⁸ *Ibíd.*, p. 31.
- ¹⁹ *Ibíd.*, p. 107.
- ²⁰ *Ibíd.*, p. 109.
- ²¹ *Ibíd.*, p. 112.
- ²² *Ibíd.*, p. 114.

- ²³ *Ibíd.*, p. 116.
- ²⁴ *Ibíd.*, p. 50.
- ²⁵ Martín Hopenhayn. "Identidad diseminada-identidad desintegrada: opciones abiertas". *Cultura*, 21 (1998).
- ²⁶ Martín Hopenhayn. "Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso" en *Cultura y globalización*. (varios autores) Bogotá. CES/Universidad Nacional, 1999, p 64.
- ²⁷ Esta es una de las ocho paradojas descritas en Martín Hopenhayn. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ²⁸ *Ibíd.*, p. 60.
- ²⁹ Martín Hopenhayn. "Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso". *Op. cit.*, p. 65.
- ³⁰ Reconoce, no obstante, que la pluralidad tiene doble cara: "la disolución de identidades perdurables y la multiplicación de referentes valóricos no conllevan necesariamente a un desenlace liberador". Hay posibles desenlaces activos (rigidización de fronteras) o desenlaces pasivos (disminución del compromiso social), entre otros. Martín Hopenhayn. "Nuclearse, resistirse, abrirse, las tantas señales en la identidad juvenil". *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, 3 (Diciembre 1997).
- ³¹ Martín Hopenhayn. "Notas sobre identidad e integración en América Latina". *Persona y Sociedad*. Identidad, modernidad y postmodernidad en América Latina, X, 1 (1996), 152-153.
- ³² *Ibíd.*
- ³³ Martín Hopenhayn. "Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso". *Op. cit.*, p. 67.
- ³⁴ Martín Hopenhayn. "Notas sobre identidad e integración en América Latina". *Op. cit.*, p. 154.
- ³⁵ *Ibíd.*, p. 155.
- ³⁶ Martín Hopenhayn. "Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso". *Op. cit.*
- ³⁷ Martín Hopenhayn. "Nuclearse, resistirse, abrirse, las tantas señales en la identidad juvenil". *Op. cit.*
- ³⁸ Néstor García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, *Op. cit.*
- ³⁹ *Ibíd.*
- ⁴⁰ Néstor García Canclini. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. *Op. cit.*
- ⁴¹ Martín Hopenhayn. "Notas sobre identidad e integración en América Latina". *Op. cit.*, p. 155.
- ⁴² Néstor García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. *Op. cit.*
- ⁴³ Bernardo Subercaseaux, *op. cit.*, p. 163.
- ⁴⁴ Martín Hopenhayn. "Identidad diseminada-identidad desintegrada: opciones abiertas". *Op. cit.*
- ⁴⁵ Néstor García Canclini. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. *Op. cit.*, p. 53.
- ⁴⁶ *Ibíd.*, p. 30.

- ⁴⁷ Por ejemplo, en Tijuana García Canclini observó que quienes negocian todos los días están obligados a discernir entre lo propio y lo ajeno, entre lo que admiran y rechazan de Estados Unidos. *Consumidores y Ciudadanos, Conflictos multiculturales de la globalización. Op. cit.*
- ⁴⁸ Martín Hopenhayn. “Notas sobre identidad e integración en América Latina”. *Op. cit.*, pp. 156-157.
- ⁴⁹ *Ibíd.*, p. 157.
- ⁵⁰ Martín Hopenhayn. “Identidad diseminada-identidad desintegrada: opciones abiertas”. *Op. cit.*
- ⁵¹ Martín Hopenhayn *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina. Op. cit.*, p. 70.
- ⁵² García Canclini. *Consumidores y ciudadanos, op.cit.*, p. 198.